

Iglesia avian de asistir à los officios Divinos de aquella sagrada noche. Por el distrito, que ay desde el Hospital de Bethlehen, hasta el dicho Convento, iban cantando, y baylando à el sòn de sus instrumentos: y en llegando à el, se entraban en el Claultro, continuando el mismo rumor festivo. El estuendo, que hazian, servia de despertador à los Religiosos, que se levantaban gozofos, para asistir vigilantes à las funciones sagradas. Entre tanto que se llegaba la hora de cantar los Maytines, se iba à el Coro el Siervo de Dios en compañía de algunos Religiosos, expressando con saltos, y cabriolas el jubilo, que ocupaba su interior. Vna de las muchas vezes, que hizo estas alegres demostraciones el Venerable Pedro, llegaron sus saltos à ser pasmo, de los que le miraban. A el llegar frente de vna devotissima Imagen, que se venera en aquel Coro, fue tan extraordinario el impulso, con que hizo vna cabriola; que le vieron levantado en el ayre seis palmos de distancia de el suelo. Luego que los Religiosos empezaban, à cantar los Maytines, se iba à la Iglesia con su comitiva de Pastores, y allí rezaba con ellos, y con otros, que se agregaban, el Rosario de la Virgen en voz baxa, entre tanto que se cantaban los officios Divinos. Allí mismo permanecian todos juntos, hasta tanto que se dezia la primera Missa, que lla-

man de el Gallo: y aviendola oido, daba el Venerable Pedro licencia, à sus Compañeros, para que se fuesen à la Casa de Bethlehen: pero el Siervo de Dios se iba à continuar otros exercicios. Tres millas de Goaremala està vn Lugar, que llaman Almalongo; donde ay vna Imagen de Maria Santissima en el Mysterio de su Concepcion, Titular de el Lugar, y asimismo de el Convento de mi Serafico Padre San Francisco, que està en aquella Villa. A esta Señora tenia hecha promessa el Siervo de Dios, de visitarla todos los años, en hazimiento de gracias, por averle sanado vna grave dolencia, que avia padecido: y el dia de Pasqua à el amanecer, despues de las funciones, que dexo referidas, iba à cumplir con esta promessa; y à dar las Pasquas à la Reyna de los Cielos en aquella Imagen. Para hazer esta peregrinacion, llevaba prevenidas vnas sonajas: y à el sòn de ellas expressaba por el camino el summo gozo, que infundia en su alma la festividad de el dia.

Avia hecho empeño el Siervo de Dios, de no dar las buenas Pasquas à criatura alguna, hasta que huviesse visitado aquella Imagen; haciendo proposito, de que fuesse esta, con quien vsasse primeramente aquella vrbánidad Christiana. Por este motivo, aunque encontrasse en el camino algun sugeto, se passaba de largo; omitiendo

tiendo esta politica: y si acaso le ponian en precisión, saludandolo antes con el recuerdo feliz de el dia, era muy fuera de el proposito quanto daba por respuesta: y con este dissimulo reservaba las primicias de sus salutaciones para la Sacratissima Virgen Maria. Luego que llegaba à Almalongo, se iba à la Iglesia de la Concepcion, donde daba las buenas Pasquas à la Imagen su devota: y aviendo comulgado, para cumplir mejor la obligacion de su promessa, se volvía à Goatemala à hora competente de regalar à los pobres, como lo acostumbra en aquel dia, con alguna singularidad. De buelta de su viage era muy otro su porte: porque como ya avia hecho su cumplido à la Soberana Reyna, y por lo mismo no tenia embarazo; eran extraordinarias las demostraciones de alegria, con que à todos anunciaba las Pasquas de el Nacimiento de Christo. Despues de aver repartido à los pobres la limosna, entraba en su Oratorio vn quadro, en que estava pintado el mysterio de aquel dia: y allí lo celebraba con repetidas fiestas, y extraordinarios jubilos, hasta el dia de la Epifania, en que celebraba con nuevos fervores, y con solemnes aparatos la adoracion, que hizieron los Reyes à el Niño Jesus. Para celebrar esta fiesta, disponia el Venerable Pedro otra Procecion, semejante en la pompa, à la que salia la noche de

Navidad: y en ella llevaba las Imagenes de los tres Reyes Magos. Esta Procecion salia de el Convento de la Merced, acompañada de la Comunidad de aquella Religiosa Casa: y despues se incorporaban en ella gran multitud de Indios, de Negros, y de Blancos, que formando competencia en sus festividades demostraciones, hazian la Procecion, sumamente plausibile. Delante de esta ordenada multitud iba vn Niño sobre vn cavallo blanco, y vna estrella en la mano; que para remedar puntualmente el Mysterio, guiaba la Procecion, y con ella los Reyes à la Casa de Bethlehen. Allí quedaba colocada la estrella, y se terminaba esta funcion solemne; dando fin el Venerable Pedro à las fervorosas expresiones, con que celebraba los Mysterios de Jesus Niño en Bethlehen.

CAPITVLO XXXI.

SINGVLARES VENERACIONES de el Venerable Pedro de San Joseph à el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y expresiones festivas, con que celebraba este dulcissimo Mysterio.

MYsterio antonomasticamente de Fè, mayor milagro de la Omnipotencia, y extremo de el Amor Divino es el Eucharistico Sacramento: pero no se, que à todos estos soberanos

titulos sean iguales las humanas correspondencias. Myfterio es famosamente de Fè: pero aunque en el se nos proponga vna verdad contra la experiencia de los sentidos; todos los Catholicos la creamos, y firmemente confessamos. Es milagro maximo de el poder de Dios: pero muchos ay, que lo noten; atendiendo las muchas dificultades naturales, que para su institucion se vencieron. Extremado amor de Dios es este Sacramento: pero ay alguno, que corresponda agradecido esta perpetua fineza? Pocos son, sin duda, los que dignamente la recuerdan: pero por lo mismo es digno de toda alabanza el Venerable Pedro: porque este bendito varon à medida de su gran Fè, y comprehension altissima veneraba este Santissimo Sacramento; explicando su gratitud à esta Divina fineza con continuos, y manifiestos reconocimientos. *Alabado sea el Santissimo Sacramento de el Altar*, eran las palabras, con que frequentemente saludaba à todos; reconociendo en esta debida laudatoria la mayor, y mejor prosperidad de los hombres. Persuadia con eficaz empeño, à que estas palabras estuviesen permanentes en la memoria de las criaturas; à fin de deterrar de los hombres el torpe olvido, que tienen de los inmensos beneficios, con que les favorece Dios en la Sagrada Eucharistia. La sollicitud, con que se aplicò à

promover el culto, y veneraciones de este altissimo myfterio, fueron muy officiosas, y bien logradas en quanto estuvo en su mano. En ocasion, que se hallaba constituido Syndico de la Orden Tercera, y Sacristan de la Capilla, que en la Iglesia de mi Serafico Padre San Francisco tienen sus Hermanos, se empeñò en este assumpto: y dexò establecido, para memoria de sus empleos, vn especial culto à la Sacramentada Magestad. Los Domingos segundos de cada mes, que son los dias, destinados por aquella Orden, para el logro de la indulgencia plenaria de la Procession de Cuerda, hizo, que estuviese manifiesto el Santissimo Sacramento, exponiendo su soberania à la veneracion de los Fieles. Para que esto se executasse con la posible decencia, solicitaba su cuydado sugetos, que hiziesen el gasto de la cera: y quedaba à cargo de su desvelo, el adornar la Capilla, hermoseandola con flores, y sahumandola con olorosos pebetes. Con el mismo zelo procurò, que el dia de las Llagas de mi Serafico Patriarcha, que se celebra con la solemnidad de las Quarenta Horas, estuviese patente el Sacramento Augusto; para que de las sangrientas roturas, que se manifestan en el llagado Serafin, hiziese passò la consideracion à el memorial de la Pasion de Jesus.

Por los Catholicos rendimientos, con que veneraba à este Sacramento

eramento Santissimo, era diaria su devota asistencia à el Sacrificio de la Missa, y mucha la frecuencia de sus Comuniones. Algun tiempo comulgaba tres vezes en la semana: otras vezes lo executaba con mas continuacion: y el ultimo año de su vida recibió todos los dias esta refeccion Angelica; siendo su director para esta practica su Confessor mismo el Padre Manuel Lobo, de la Compañia de Jesus. A qualquiera Iglesia, donde estaba manifiesto el Sacramento Augusto, era puntualissima la asistencia de el Venerable Pedro: y esto se notò con singular reflexion en los dias, que para esto tenían especial destiao. En la Compañia de Jesus se expone à la comun veneracion la Sagrada Eucharistia todos los meses el Domingo quarto: y en tales dias no se supo, que faltasse el Siervo de Dios de aquel Templo. Lo mismo se observò en las demás Iglesias, donde se manifestaba el Sacramento para el Jubileo de las Quarenta Horas: en cuya presencia estaba desde el punto, en que se descubria, hasta que le ocultaban con el velo. Para executar esto sin embarazo, prevenia con mucho tiempo sus domesticas funciones: y dexando dispuesto todo lo necesario para el alimento de los pobres, de los familiares, y demás personas, que le asistían; se libertaba de todos los cuydados temporales, para tener solo el em-

pleo, de reverenciar obsequioso à la suprema Magestad Sacramentada. Sin tomar alimento alguno desde la mañana hasta la tarde, hazia compañía gustosa à el Sacramento: y si la devota piedad de algunas personas le ofrecia algo, que comiesse à el medio dia, se escusaba de recibirlo con discrecion cortesana; porque en aquel tiempo queria solo alimentarse de la Sacramentada Mesa. Tal vez pudo la persuasion instante, ò importuna de algun sugeto vencer el resistente empeño de el Siervo de Dios: pero entonces era tal la parcimonia, con que admitia la oferta, que se conocia muy bien la desgana, con que la recibia: pues lo executaba mas por condescender à las suplicas, que por tomar algun desayuno.

El sitio, que en los Templos elegia, para asistir en presencia de el Santissimo Sacramento, era siempre el mas retirado, y oculto: y así lograba humilde, el estar sin mucho registro de la curiosidad, y el mayor recogimiento de su interior; sin tanto peligro de distraccion en las exteriores potencias. Puesto de rodillas, adoraba el Pan de el Cielo: y en esta forma tan reverente, como penosa, permanecia inmovil, como si fuera estatua inanimada, casi todo el dia: pues otro tanto era el tiempo, que estaba patente el Santissimo Sacramento. Esta permanencia no interrumpia ni en la positura, ni en el